

suicios y depravados, de Françoise Sagan, llega a la náusea panfletaria.

Es de esperarse que en otras latitudes se perciba sin anteojeras lo que aporta esta novela; en los Estados Unidos, por ejemplo, donde una legión de universitarios estudia la obra (anterior) de Borges o en Francia donde *debe* (sabrato) producirse el deseable reconocimiento; marcas, atisbos que se registran por doquier indican que poco a poco se rompe el espeso silencio que rodea esta obra. Me complace registrarlos: Alastair Smith (*Point of view*, Winter New York, 1973) declara que “es sorprendente la multiplicación de incidencias en este inesperado relato del gran narrador argentino”; Jacques Derrida insinúa la existencia de una trama geométrica que “guardaría alguna relación con el admirable *La muerte y la brújula*”; Jacques-Alain Miller se detiene (en *Hommage a Jacques Lacan*, París, P. N. U. F., 1974) en los aspectos mnésicos de la peripecia de Moitezuma (de quien desdeña la búsqueda de amor para entender sus desplazamientos, reductoramente, como búsqueda del ego) y Ernesto Sábato (en entrevista publicada en *La Repubblica*, de Roma y llevada a cabo por Francesco Tarquini) afirma que “finalmente, Borges se sitúa en el plano que le corresponde, junto a mí”.

Todo ello constituye un alentador estímulo: son valiosas pistas que confirman una intuición básica y me ayudan en mi propósito reivindicador. Quiero declarar mi adhesión, sobre todo, a la sugerencia de Derrida (“Un roman inhabituel: l'espace et la géométrie”, *Grapholèctes*, París, Seuil, 1975). He seguido esta línea y, en efecto, la peripecia de la novela es como una cuerda tendida entre tres puntos básicos que presuponen un final en un cuarto: revelación simple pero enegaeccedora aunque difícil de advertir porque en ningún momento se plantea una ecuación deliberada y, por otra parte, hay que conocer íntimamente la geografía de la tumultuosa ciudad de México para sentir esta suerte de impulso gestáltico como muy propio de Borges (y con el que sedujo y encantó a los objetivistas franceses, según lo demuestra Jacques Leenhardt en su libro *Robbe-Grillet, un héritier de Borges* y que, como se sabe, amplía las tesis que presentara en la “*Décade de Cérisy*” consagrada a Nathalie Sarraute —Coll. 10/18, París, 1976) y, al mismo tiempo, como oculto en una metrópolis que no cesa de extenderse. Para verlo en detalle, Juvenal Moitezuma tiene una primera revelación de su amor por Jesusa Rodríguez en una cantina de Atzacapotzalco; alguien rasguea una guitarra, alguien se excede en el consumo de mezcal, alguien saca un cuchillo y Jesusa desaparece: ¿alguna vez entró? Poco después, una semana exactamente, se encuentran en la Plaza Garibaldi, se arrojan miradas ardientes, están a punto de rozarse los dedos cuando un trompetista de los que en ese lugar, típicamente, ofrecen tanto su música como su prepotencia se interpone y, otra vez, Jesusa huye; musita, sin embargo, en el punto “e”. Juvenal logra eludir los ataques del músico con ingeniosos

argumentos y, confuso, se queda mascando la frase; desdeña el hecho de que había transcurrido una semana desde Atzacapotzalco a Garibaldi y, día a día, noche a noche, visita todos los lugares públicos cuyo nombre empieza con “e”; a la semana, exactamente, simétricamente, está paseando por Coyoacán, su mente no puede alejar la imagen de la mujer amada cuando ésta aparece sentada en una mesa de la Librería y Café “El Parnaso”. Juvenal logra distinguir el libro que lee, *La conciencia de las palabras*, de Elias Canetti, y vuelve a confundirse; entretanto, algo —un vendedor de Biblias quizás—, una sombra, cubre la mesa, y cuando ese bulto desaparece, Jesusa ha vuelto a evadirse no sin dejar, olvidado, el libro de ensayos del Premio Nobel. Moitezuma se apropia de él, afiebradamente lo abre, busca, hasta que en la página 45, en el ensayo dedicado a “Gustavo Sáinz-Humberto Costantini: una comparación”, halla esta frase, reveladora: “Simetría de la pasión, la distancia entre la ausencia y el error es la misma, es preciso tan solo completarla”. Juvenal lo ve todo claro, comprende el carácter geométrico de su destino y, en consecuencia, se dirige decididamente, una semana después, al Desierto de los Leones, situado exactamente a 45 minutos del Parnaso hacia el oeste. Junto al convento ve una sombra: es un tigre (cree); luego otra, es un minotaurio (cree); por fin llega Jesusa: el encuentro de amor es la cuadrangular y lógica recompensa a tanto desplazamiento, en este caso urbano. Como Edipo, Juvenal ennegacece en ese instante; como Borges se vale de un hastón para seguir su búsqueda que no es, como se advierte, de una mujer sino de una idea, la de una identidad que residiría en el “tópos urano” de la ciudad de México, su cuna, su enigma, su tumba.

Propugno que este texto integre las Obras Completas de este autor (que aparecen todos los años con correcciones y añadidos); sospecho que no lo lograré: la conspiración del silencio contra Borges es férrea y una voz solitaria, como la mía, incluye, en su aislamiento, su debilidad. Sin embargo, insistiré en una labor que, por justicia, aparece como indecisa: Ulises Petit de Murat no ha contestado mis cartas y Ernesto Mejía Sánchez me susurra que nunca lo hará; Adolfo Bioy Casares, amigo fiel del autor en tantos entrevistos y sociedades literarias, se ha convertido en un panegirista de Ciro Alegria y Luisa Mercedes Levinson ha renunciado a la literatura para internarse en la sociología. Estas defecciones en las huestes borgianas no logran desalentarme; inesperadamente, Nicolás Guillén me declara su entusiasmo: “Anchas resonancias africanas recorren la novela de nuestro tiempo, tiempo de revolución; entre otras cosas, algunas de amor y ensueño que transcurren en las grandes urbes de nuestro continente”. Aunque enigmática, esta manifestación es transparente y me devuelve las esperanzas. ■

Publicado en *News*, de Albuquerque el 25 de mayo de 1977.

85

La Novela ignorada de Borges [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La Novela ignorada de Borges [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile